

Berbetan  
-9-

**DIVERSIDAD,  
CULTURA, ETNIA,  
RAZA Y OTROS  
MEREQUETENGUES...**

Andrea Ruiz Balzola



## Este Berbetan se realizó a partir de una charla con un equipo de educadoras de calle que trabajan en los barrios de Bilbao La Vieja, San Francisco y Zabala de Bilbao.

Cuando hablamos de los modelos público de gestión de la diversidad sociocultural podemos hacer una primera división entre modelos basados en la exclusión y modelo basados en la inclusión. A los primeros no les voy a dedicar tiempo porque entiendo que son modelos que no tienen cabida en las sociedades democráticas. Dentro de los modelos basados en la inclusión, podemos hacer una diferencia entre una inclusión aparente -el asimilacionismo- y una inclusión que se sitúa bajo el paraguas de un pluralismo cultural -el multiculturalismo y el interculturalismo. Creo que el asimilacionismo lo identificamos todas muy bien, así que me voy a referir a las propuestas que se dan dentro del pluralismo cultural.

Si hablamos del multiculturalismo, lo primero es diferenciar el multiculturalismo como hecho del multiculturalismo como filosofía o pensamiento y modelo de políticas públicas. Como hecho, no hay más que salir a la calle -y a veces ni eso- para darse cuenta de que somos sociedades multiculturales. Como filosofía y modelo de políticas públicas hablamos de otra cosa. Arranca en la década de los 80 bajo las políticas del reconocimiento y del derecho a la diferencia y con toda una serie de pensadores como Charles Taylor que enuncia que el reconocimiento no es una cortesía que debemos a la gente sino una necesidad humana vital. Si queréis adentraros en las políticas multiculturales os recomiendo echar un ojo a Kymlicka, que desde el escenario canadiense -un escenario complejo donde tienes una minoría nacional, minorías nativas, grupos de migrantes de largo arraigo y grupos de migrantes recién llegados- ha trabajado muchísimo esta cuestión. También está el libro -muy completo- de Bhikhu Parekh "Repesando el multiculturalismo".

¿En que se basa el multiculturalismo? En una serie de principios institucionales en el que el primero es sin duda el de acomodación. Pero una acomodación que no debe asumir como dados y fijos los rasgos culturales de un grupo. Esto es fundamental. Se

trata de incluir los modos de vida de en la esfera pública de una comunidad política, entendida como un conjunto de mayorías, minorías y ciudadanía singular. ¿Todo vale en ese reconocimiento e inclusión? No. Obviamente hay límites y nunca se podrán reconocer prácticas desigualitarias o humillantes. Esto puede generar y ha generado a veces tensiones, pero en la mayor parte de los casos la acomodación no supone mayor problema. Hay cuestiones normativas irrenunciables como el derecho de adscripción voluntaria, a mi no me pueden asignar automáticamente por nacimiento o lengua a determinado grupo. Y, desde luego, yo tendré el derecho a abandonar mi grupo sin que me caigan encima sanciones.

Dicho esto, las políticas públicas de corte multicultural han sido desconocidas en nuestro país. Pertenecen más al ámbito "anglo": Canadá, Inglaterra, Estado Unidos... hay que tener siempre en cuenta que el modelo y las políticas generadas han ido evolucionando y desarrollándose desde los 80. Pero es cierto que desde hace años en Europa se echa pestes del multiculturalismo desde el ámbito político, sobre todo, considerándolo un modelo fracasado que ha generado contextos de fragmentación social. También es cierto que muchos de los grupos o minorías para quienes estas políticas estaban precisamente pensadas han criticado duramente un modelo que en ocasiones acaba en un mero reconocimiento naif de algunos aspectos culturales muy folklóricos, pero que no entraba a cuestiones de fondo como la autonomía territorial, los derechos o el control de sus recursos. Un poco un multiculturalismo a la Benetton.

¿Esto invalida el multiculturalismo? Yo creo que no. Aunque es verdad que en sus desarrollos concretos a veces ha generado escenarios de coexistencia, pero no de convivencia entre las personas.

Se ha hablado mucho de todo el tema de los conflictos internos e intergeneracionales, que se dan



sobre todo con miembros de ese grupo que ya han nacido aquí y en los que, en ese background tan complejo en el que van creciendo, se produce un momento de quiebra con las pautas culturales de origen del propio grupo.

Sobre esto existen un montón de películas, especialmente en el ámbito de Inglaterra, relacionadas con el tema de emparejamientos con alguien que es de otra religión, o con la cuestión de los roles de género.

Este asunto también está muy estudiado en Francia. Todas las pautas de educación y socialización que se traen de origen, por ejemplo, en el caso del norte de África, y que están basadas en la autoridad y en el respeto a una serie de cuestiones, se van quebrando por diferentes motivos en destino, lo que provoca numerosos desequilibrios y desestructuraciones dentro de las propias familias. Y esto crea una brecha muy grande entre quienes llegaron y los jóvenes que van creciendo en Francia y que ya son franceses.

El momento de la adolescencia es quizás el más complicado y en el que se suelen generar conflictos. Por eso es cuando más hay que acompañar, para que esas diferencias se conviertan en riqueza y no en algo que se rechaza y se estigmatiza. Recuerdo en este sentido a una mujer de Costa Rica que vivía en Getxo. Ella había venido de su país y sus hijas habían nacido en Algorta y vivía con muchísimo dolor el hecho de que sus hijas pasaran olímpicamente de los documentales y películas sobre Costa Rica que ella les ponía para que conociesen su "cultura". Pero es que sus hijas son de Algorta y están en un momento vital en el que lo último que quieren es diferenciarse de su grupo de pares. Igual dándoles un tiempo ellas mismas vuelven a reconocer todo ese bagaje como algo propio, pero ahora mismo no tienen ningún interés en ser diferentes a su grupo.

A pesar de todo esto, para mí el multiculturalismo sigue siendo un modelo fundamental e irrenunciable en cuanto a sus principios. La idea de la acomodación y el principio del derecho a la diferencia continúan siendo muy importantes y la propuesta intercultural, por mucho que algunos digan lo contrario, surge del multiculturalismo, para tratar de superar las problemáticas que presenta tratando de dar un paso más. Sobre todo, surge de esta cuestión de la convivencia frente a coexistencia. Ante esos escenarios sociales de coexistencia que empiezan a preocupar se intenta poner el énfasis en la idea de convivencia entre diferentes.

Y para potenciar esta convivencia se parte de tres cuestiones clave:

Una perspectiva de la cultura muy diferente. El multiculturalismo ya había hecho ese recorrido y esa autocritica del concepto de cultura con el que comienza los años 80, pero es verdad que se insiste en un nuevo concepto de cultura, entendiendo ésta como algo mucho más móvil, heterogéneo, y no tan estático. Y entendiéndola más como un campo de acción en el que entran muchas luchas de poder y como algo multivocal. Dentro de cualquier grupo cultural hay una diversidad tremenda que tiene que ver con el estatus socioeconómico, con el género, con el grupo de edad al que perteneces, etc.

Ésta es una perspectiva muchísimo más dinámica de la cultura y desde ahí el énfasis en la propuesta intercultural está en la interacción entre los sujetos, en cómo desarrollamos políticas y prácticas que fomenten que los diferentes entren en contacto. Y probablemente ésta es la cuestión más complicada del interculturalismo: cómo hacer que los diferentes entren en contacto y se junten en un barrio, en una ciudad o donde sea.

Con este objetivo, lo que se dice es que vamos a partir de un concepto de cultura mucho más dinámico y además vamos a buscar las convergencias. Si el multiculturalismo partió del énfasis en la diferencia, porque en ese momento era algo necesario y se decía que ese principio era algo irrenunciable -lo sigue siendo-, ahora, una vez que yo reconozco la diferencia del otro y que el otro reconoce la mía, se trata de buscar lo que nos une, de ver cuáles son nuestras convergencias.

Cuando yo voy a la eskola y veo a la madre de Tariq y me veo a mí digo que nos separa un mundo, porque ni siquiera sé si habla castellano y yo no hablo su idioma y ya tenemos un punto de partida de incomunicación. Además, vamos vestidas de forma muy diferente y hay un montón de cosas más que nos separan. Ahora, ¿esa mujer y yo tenemos convergencias? Yo diría que sí. Por ejemplo, mandamos a la misma eskola a nuestros hijos y estoy convencida de que las dos queremos que se desarrollen bien emocional y académicamente y que tengan un buen futuro. Y también estoy convencida de que hay cuestiones relacionadas con la conciliación que nos afectan a las dos. Aunque probablemente yo las solvente mejor porque tengo una red, un capital social y económico, de la que quizás ella carece.

## Igual también por el mismo hecho de ser madres y mujeres. ¿O no?

No, porque no hay un modelo universal de ser madre o mujer. Hay muchas maneras de ser madre. Bueno, entiendo lo que dices y en cierto modo te contestaría sí y no. Hablando desde mi experiencia como antropóloga y después de haber trabajado con grupos indígenas en Latinoamérica, es verdad que cuando yo fui madre el hecho de serlo me dio otra entrada al mundo indígena con las mujeres. Porque la valoración que ellas hacían sobre mí cambiaba y el ser madre me daba otro estatus. Y por ese ser madre nacían espontáneamente un montón de conversaciones y de prácticas que intercambiábamos. Por ejemplo, generalmente ellas siempre dan pecho, pero me acuerdo de una que tenía problemas para darlo y había pasado al biberón. Y como yo también había tenido problemas y había dado biberón le compartía cómo hacerlo. En definitiva, empiezas a intercambiar y compartir una serie de cuestiones que tienen que ver con la crianza y eso te va dando acceso a otras cuestiones. Pero esa crianza y la manera de ser madre son muy diversas, lo mismo que las pautas de socialización. Cada lugar tiene sus cosas.

Y en cuanto a lo de ser mujer, también te diría que sí y que no. Porque no hay una categoría universal de ser mujer. Y eso es lo que nos están diciendo mujeres chicanas, hindúes, africanas... hay todo un coro de voces periféricas que nos dicen que ustedes han construido una categoría de mujer sobre la mujer europea, blanca y de clase media. ¿Y nosotras? ¿Y nuestra diferencia? ¿Nos van a llamar sólo para estar de florero en las asambleas de mujeres que se hacen o van a tener en cuenta esa diferencia?

Sobre esto hay un tema bastante peliagudo que saltó en el último congreso feminista en Durango cuando un grupo de mujeres dijo que somos vascas, vivimos aquí y somos racializadas. Aquí hay un tema diferente. Por mucho que un sector del feminismo más clásico saltó diciendo que nosotras como vosotras, que somos colonizadas porque somos vascas. Pero eso obviamente no coló. Y menos mal que no coló, porque era para sacarles a patadas a las colonizadas vascas. Y más estando al lado de alguien que ha vivido lo que ha vivido.

Por eso te digo que la respuesta sería sí y no. Yo estoy convencida, y creo que esto lo diríamos muchos desde la antropología, de que somos diferentes pero hay muchas cosas que nos unen

como seres humanos. Y no tienes más que sentarte a tomar una cerveza para empezar a largar y darte cuenta de ello. Aunque también es verdad que habrá distancias que costarán más y otras menos. Pero esas distancias no son naturales, son construidas. Porque cuando se habla de la distancia cultural y de todas estas cosas hay que sospechar siempre. A veces se dice que la cultura marroquí es súper lejana a la nuestra, pero ¿en qué momento nos olvidamos de los siglos de historia que nos preceden? O se dice que la cultura rumana es más cercana, cuando hasta anteaer no sabías ni dónde estaba Rumanía.

Me acuerdo de una mujer de Vitoria de origen ruso que me decía que ya sabía que los españoles somos de tradición católica, pero que nos pegaba mucho más ser musulmanes. Desde su mirada de mujer rusa católica le parecía mucho más lógico que fuéramos musulmanes, porque creía que por cómo somos compartimos con esta "cultura" mucho más de lo que creemos.

Y digo todo esto porque la cuestión de las distancias culturales tiene mucho de construcción política y de interés en hacer ver qué está lejos y qué está cerca.

## Me parece muy interesante esto de las distancias, porque yo no suelo oír hablar de distancias, escucho más hablar de diferencias.

Pero sí se construye mucho la idea, sobre todo desde determinados sectores de la política, de que hay culturas que son menos integrables, por decirlo así, porque la distancia con ellas en términos culturales es muy grande. Incluso hay algunas, según tesis como la de Samuel P. Huntington, que directamente jamás van a poder integrarse, porque tienen una especie de esencia misteriosa que hace que nunca vayan a poder conseguirlo.

En el caso de Estados Unidos, éste sería el caso de todo lo que viene desde México para abajo. Han decidido que todo este grupo de hispanos no lo puede lograr porque su cultura tiene algo, ellos hablan de cultura hispana y vete a saber qué significa eso, que se lo impide.

En el caso de Europa este discurso se da especialmente con las culturas del norte de África, aunque a veces también con las del resto de África. Todo ello muy unido a la religión musulmana y haciendo ver que nosotros no tenemos nada que ver con esto.



Cuando se construye esa idea de la Europa cristiana y de valores te estás olvidando, por ejemplo, de cuáles eran las fuentes de Aristóteles. Todo ha estado muy enredado y muy relacionado y la propia idea de cultura occidental puede ser puesta en cuestión. Porque, ¿de qué hablamos realmente cuando hablamos de cultura occidental? De esa cultura, y desde el minuto uno, también ha formado parte Oriente. Hay que tener mucho cuidado con estas cosas, que probablemente tienen mucho que ver con el concepto de cultura que manejamos. Volveré a tratar este tema más adelante.

En cuanto a los principios del interculturalismo, los dos primeros, que son el de igualdad y el de diferencia, son comunes al multiculturalismo. El de igualdad irrenunciable y el de diferencia irrenunciable. El principio de diferencia, aparte del respeto, conlleva la expresión y el reconocimiento institucional de la diferencia, que es algo muy importante para los grupos minoritarios. Y en esto queda muchísimo trabajo por hacer.

Y el principio de igualdad es algo obvio. Y no podemos olvidar que lo contrario de la igualdad es la desigualdad, no la diferencia. A veces se plantea ese juego perverso que resulta claramente erróneo.

En la propuesta intercultural a estos dos principios clave se añade el de la interacción positiva, que tiene que ver con la empatía, con conductas prácticas y con la tolerancia. Una tolerancia que debe ir más allá de su sentido más clásico de “yo te tolero”. Esta interacción positiva tiene que ir más a esa dimensión de dónde nos vamos a encontrar y de cómo provocar este encuentro entre diferentes.

El gran problema del interculturalismo, que es algo que no acabamos de superar y de lo que no sé si somos capaces de salir, se encuentra en el fundamentalismo cultural. Las propias palabras “interculturalismo” y “multiculturalismo” nos remiten todo el tiempo al concepto de cultura. Y no se suele hacer una revisión respecto a de qué hablamos cuando hablamos de cultura. Y esto no supone un ejercicio académico por el puro afán de discutir, porque en función de qué entienda yo por cultura voy a acabar haciendo unas políticas u otras. Por eso resulta fundamental saber de qué estamos hablando.

Ya en los años 90 se empieza a hablar en Europa del fundamentalismo cultural, que entiende que yo puedo explicar el comportamiento de una persona o

el comportamiento de un grupo social por su cultura. Y esto supone hacer reduccionismo, esencialismo y fundamentalismo. Y esto es lo que hacemos continuamente con aquéllos que catalogamos como diferentes.

Si un chaval marroquí tiene determinada actitud violenta se dice que esto se debe a que su cultura es violenta. Con lo cual, conviertes al concepto “cultura marroquí” en un ente con patas que se mueve por ahí. Habría que plantearse aquí otras cuestiones como si el chaval es de campo o de ciudad, cuál es su contexto socioeconómico y su nivel de estudios, si es beréber o no, etc. Porque estás hablando de un país con una diversidad tremenda y explicar el comportamiento de alguien por su cultura es algo que no tiene sentido. Por ejemplo, aquí hemos vivido mucha violencia y jamás la hemos explicado en términos culturales, sino que se decía que era un conflicto político.

Parece que el otro es un ser cultural y que nosotros somos neutros culturalmente. Esto no supondría mayor problema si no fuera porque la exotización cultural del otro se relaciona con el tema de derechos y deberes. Es decir, que a mayor neutralidad cultural mayores derechos y deberes. Y a mayor exotización y mochila cultural, menos derechos y deberes. No podemos olvidar que la cultura va de la mano del poder y hay que tener cuidado con esto porque es algo bastante perverso.

De esta manera, las diferencias en el interior de cada grupo quedan borradas e incluso llegamos a hacer coincidir eso que llamamos cultura, y que no sabemos muy bien lo que es, con las fronteras geopolíticas de un Estado nación. Y así hablamos de cultura colombiana, cultura paraguaya, cultura china, etc. Cuando los vascos viajamos y nos hablan de la cultura española lo primero que hacemos es dar una clase magistral sobre lo diverso que es este país. Explicamos que hay una gran diversidad cultural, que tenemos varias lenguas y que, por todo esto, lo de la cultura española hay que matizarlo mucho. Que si yo vengo del norte y no bailo sevillanas y todas estas cosas. Sin embargo, esto que tenemos tan claro para nosotros mismos al resto del mundo no occidental se lo negamos. Cuando muchas veces te refieres a países que tienen una diversidad interna brutal. Y nos tragamos el cuento de que la cultura se corresponde con los límites geopolíticos de un Estado nación. El mismo argumento que no es válido para nosotros sí que lo es para los demás.

El efecto exotizante al que me refería antes es muy perverso y es algo en lo que caemos continuamente. Por ejemplo, se organiza en la eskola el día de las culturas y al que viene de Ecuador le pido que vaya vestido de indígena y al que viene de África le pido que vaya vestido no sé muy bien de qué, porque como no conozco África tampoco tengo mucha idea. Igual si viene con un hueso en la nariz le valdría. Todo esto exotiza al otro. Porque, además, ¿dónde ha nacido ese niño? Ni siquiera nos lo preguntamos.

Con el tema latinoamericano, y ahí se han dado muchos casos, nos podemos encontrar con la típica profesora que, con toda su buena voluntad que yo no discuto, se empeña en que, como en su clase tiene un niño ecuatoriano y la profesora está con el tema indígena metido en la cabeza, tiene que vestirse así. Y es un niño de clase media de Quito para el que el indígena es un extraño. Y no sólo eso, además es alguien que no mola, porque allí las relaciones son como son. Y este empeño de la profesora por la cultura indígena y la absoluta desvinculación de ese chaval ecuatoriano urbano con el mundo indígena provocan una situación que no tiene ningún sentido.

Al hablar de fundamentalismo cultural se empieza a hablar de que el concepto de cultura se utiliza racialmente. Es decir, si antes explicábamos las diferencias en base al hecho de compartir una supuesta carga biológica o genética ahora hago lo mismo con el concepto de cultura. Como por tu aspecto yo te meto dentro de determinado grupo te asigno ya también una cultura. Si yo veo a alguien por el barrio al que por su aspecto y modo de hablar yo voy a asociar rápidamente con el mundo gitano, entonces tiene cultura gitana. Aunque tampoco tengo muy claro lo que es la cultura gitana más allá de cuatro rasgos folklóricos que puedo conocer por el cine o por la literatura.

Pero tenemos esa idea de que la cultura determina el comportamiento del grupo o de la persona. Y cuando hacemos fundamentalismo cultural olvidamos varias cosas. Por ejemplo, los procesos históricos. Parece que la historia no existe y que la cultura era así hace cuatro siglos, que es así ahora y que dentro de veinte siglos seguirá siendo igual. Y también pasamos por alto lo más importante, que es entender cómo la diferencia se articula con el poder dentro de una sociedad. Cómo se producen jerarquías y posiciones diferentes en la estructura social, articulándose con la cuestión de la diferencia. Sí partes de un concepto de cultura como el que

estoy criticando no eres capaz de ver ni de intuir toda esa dimensión.

Es verdad que cuando empezamos con el interculturalismo, siempre asociado a la población inmigrante, aunque sea un error, a finales de los años 90, que es cuando empezamos a trabajar todas estas cuestiones, no teníamos ni repajolera idea de qué hacer. Nadie lo sabía. Hacíamos cuscús y tortilla de patata. Y no estaba mal, porque por algún lado teníamos que empezar. Pero desde entonces han pasado veinte años y no podemos seguir en el cuscús y la tortilla o en que vengan y me hagan los bailecitos.

Los propios grupos de personas de origen extranjero, y estoy pensando en asociaciones de aquí, también empiezan a ser conscientes de esto y ahí hay diferentes posturas y discusiones al respecto. Por ejemplo, tienes un grupo de danzas de determinado país que te dice que ya sabe que están haciendo el rollo exótico para los locales, pero ¿qué quieres? Aquí hay una dimensión de aprovechar ventajas sociales o económicas que me interesa y entro ahí. Pero, por el contrario, también tienes asociaciones que te dicen que se acabó la comidita y que se acabó el folclorismo. Somos ciudadanos y vamos a poner desde ahí en práctica determinadas cuestiones que tienen que ver con la lucha por derechos.

El gran problema es que la gente cree que la cultura es una cosa que existe. Por eso yo siempre digo que es como una bola con patas que va andando. Aquí se confunde el plano analítico con el ontológico. Quiero decir que la cultura era una herramienta, era algo que nos servía a la hora de analizar las sociedades. Y de ahí se ha pasado a pensar que la cultura es una bola con patas.

Si os fijáis en cómo se representa la diversidad cultural en los carteles o en determinados eventos os daréis cuenta de que siempre se hace con lápices de colores, con bolas de colores o con globos de colores. Siempre están ahí los colores. Y parece una chorrada, pero una cosa es ver la cultura como bolas de billar de distintos colores y otra cosa es que si nosotras estamos aquí ahora y tenemos un cubo de pintura de diferente color lancemos los cubos contra esa pared que tenemos ahí. Ahí se va a crear un dibujo muy curioso. Habrá zonas en las que todo quede entremezclado y ya no sepas ni qué colores es y habrá otras en las que puedas distinguirlos. Pero en cualquier caso se va a generar un dibujo muy

complejo. Pues eso es cultura y no las bolas con patas andando por la vida.

Sin embargo, la seguimos representando así y esto también es muy interesante. Siempre que vemos carteles en los que se representa la diversidad cultural recurrimos al cliché de los colorines, parece que no podemos verla de otra manera. Todos éstos son límites para la propuesta intercultural. ¿Hasta qué punto se han superado o no? Pues no lo sé.

La propuesta tiene potencialidades. Por ejemplo, yo creo que es muy importante la idea de que no hay concepciones culturalmente neutras. La interculturalidad nos propone un descentramiento de aspectos de la vida social y de entramados políticos que siempre hemos pensado que son naturales y neutrales. Y esto de alguna manera nos descentra, pero es que yo creo que las sociedades europeas necesitamos descentrarnos. Tenemos que empezar a pensar que nosotros también somos raros y que también hacemos cosas muy raras. Que el raro no es siempre el otro, el que llegó aquí o aquél cuyos padres son de no sé dónde.

Ahora ya no sucede, pero todos nos acordamos de cuando entrábamos a un bar y en el suelo había serrín porque había llovido y fumábamos encima de los pinchos. Aquello era muy raro y seguro que si lo pensáis un poco recordaréis muchas otras cosas de este estilo. O también el hecho, y esto me lo enseñó un joven de origen colombiano, de que en Euskadi socializamos a los niños en bares. Y parece que nadie ha establecido una relación entre socializar de pequeños en los bares y hacer botellón a los 13 años. Pero es que han visto desde críos que la socialización tiene que ver con tomar un trago y a los 13 años reproducen ese modelo de ocio. Nosotros lo tenemos normalizado, pero alguien que viene de fuera lo puede considerar una movida bastante rara e incluso puede parecerle mal. Porque un niño no debe estar en un bar.

Ésta es el ejemplo de una muy buena devolución sobre prácticas que tenemos nosotros. También habría otras más tontas, como que cuando estamos mal del estómago nos hacemos una tortillita francesa. Yo no lo había pensado nunca hasta que un compañero argentino y otro chileno estuvieron tirados de risa por el suelo a cuenta de la tortilla. Les parecía lo peor meterse un huevo pasado por una sartén estando mal del estómago. Y yo les decía que sí, que era algo ligerito, porque es algo que te han inculcado desde pequeña. Por todo esto digo que

no está de más ese descentramiento, con todos los entramados políticos que lleva detrás.

Por otro lado, el interculturalismo es interesante porque no supone decir que entramos en contacto grupos culturales diferentes en plan bolas y entonces interactuamos. No, cada uno de estos grupos, ya per se, es heterogéneo y la diversidad es algo que nos constituye intrínsecamente como sociedades. Aunque nos suele costar mucho admitir esto, y más en contextos de minorías nacionales o de naciones minorizadas. Y ya sé que esto es una crítica dura, pero es que es así. Porque cuando quieres optar a tener un Estado tienes que crear homogeneidad cultural. Por ejemplo, en el nacionalismo español esto está muy claro, sobre todo por parte de determinados sectores cuando hablan de esa España que proviene de aquellos que hicieron la Reconquista. Pero en el caso de las minorías nacionales esto se vuelve a reproducir, especialmente cuando algo se presenta como ancestral. Cuando aquí hemos sido todos diversos y lo que puede ocurrir es que no se quiera ver.

Todo esto se ve muy claro en el caso de Bilbao, que es una ciudad creada por la migración. Bilbao no se puede explicar sin la migración. No podemos olvidar, aunque no aparezca en las guías turísticas, que el primer asentamiento humano de esta ciudad es un castro celta exactamente igual que en todo el resto de la cornisa cantábrica. No somos tan diferentes. Si lo pensamos un momento es algo perfectamente lógico, porque no hay ninguna razón para que los celtas no hicieran aquí ningún castro. Todavía se puede ir a ver lo que queda de él. Y en Balmaseda había una judería muy importante y hay yacimientos romanos por todo el País Vasco. Somos el producto de una diversidad fascinante, aunque a veces se quiere generar la idea de que por aquí no pasó nadie y de que estábamos muy incomunicados.

Pero eso no es así, somos sociedades muy diversas y siempre hemos tenido grupos internos como la minoría gitana, que entró en la Península antes de los Reyes Católicos y que ha estado aquí desde entonces. Y a día de hoy ningún libro de Historia de los que se emplean en los colegios dedica una sola línea a la cultura, a la lengua y sobre todo a la historia de este pueblo gitano dentro de los diferentes reinados en España. A todas las políticas que se han hecho con ellos desde los Reyes Católicos, que por cierto también los expulsaron después de darles la alternativa de asimilarse o largarse. A partir de ahí ha habido políticas de todo



tipo con el pueblo gitano, algunas de ellas bastante próximas a su eliminación. Pero no sabemos nada de eso porque no aparece en ningún libro de Historia.

La invisibilización que hay con una parte de nuestra propia sociedad es brutal. De hecho, en los cursos sobre interculturalidad, migración y demás siempre se relaciona la interculturalidad con los migrantes, lo que me ha llevado en ocasiones a tener fuertes debates, y hasta broncas, sobre esto. Y al final a veces acaban diciéndome que tengo razón con el caso de los migrantes, pero que con los gitanos no. Se pone ahí una frontera que es mucho más dura con el caso gitano que con el de personas que han venido de países muy lejanos. ¿Por qué sucede esto? Porque es el otro interno. Toda sociedad tiene un otro interno y en el caso de nuestro país son los gitanos.

Yo siempre digo que cuando penséis en hacer paralelismos, porque nos llegan muchas movidas de Estados Unidos y además somos muy rojos y odiamos a los gringos pero asumimos todas sus teorías y sus miradas de la realidad social sin ningún problema, debemos tener en cuenta que el otro interno de Estados Unidos es el afrodescendiente, la población negra. Ése es su gran otro y ahí hay una problemática fundamental.

Pero nuestros afrodescendientes no son los africanos, son los gitanos. Y su situación es la misma, es una minoría histórica con unas relaciones con la sociedad mayoritaria muy enquistadas. Existen toda una serie de dinámicas que vienen de siglos y que son enormemente complejas. Y la reacción de la gente paya en la calle es marcar una frontera muy clara con el mundo gitano. Se ha trabajado mucho en esta cuestión y se han hecho políticas bien y mal. También es cierto que la situación de la población gitana en el Estado español no tiene nada que ver con la que se da en otros sitios de Europa. Y me refiero sobre todo los países del Este, donde la segregación que sigue existiendo es muy fuerte. En algunos de estos países incluso se indica en el pasaporte si eres gitano. Pero éste es un tema que siempre está ahí, que salta cuando hablas con la gente y que te hace darte cuenta de que la frontera todavía sigue estando ahí.

La gran pregunta al interculturalismo, a la que todavía no somos capaces de dar respuesta, es cómo articular la cuestión de la generación de interacción entre diferentes con el hecho de que esta interacción no se da en un plano de igualdad.

El diálogo intercultural está muy bien, pero yo estoy aquí y esta persona está ahí. ¿Cómo salvo entonces este problema de cara a generar interacción? Porque es una cuestión entre gente que está en una posición socioeconómica, política y jurídica totalmente desigual.

En su día, Carlos Giménez, experto en este tema, decía que necesitamos un nuevo marco social y político basado en un desarrollo humano, en una democracia realmente pluralista e incluyente y en una nueva ciudadanía. Y había una propuesta detrás del concepto de nueva ciudadanía. Pero todo el debate sobre el tema de la ciudadanía, porque en su momento se discutió muchísimo sobre este tema tanto en la Academia como fuera de ella, ha desaparecido. Ya nadie habla de esto. Y el interculturalismo, con toda su potencia, o tiene como eje los derechos y deberes de la ciudadanía o se queda en papel mojado.

Si tratamos de buscar una explicación para esta ausencia en la discusión podríamos decir que el interculturalismo oscila entre una mirada más naif, más ligera y utilitarista y otra más crítica y más transformativa, que creo que es la que se trabaja más en Latinoamérica. Y yo diría que aquí con los años nos hemos ido a la versión más naif y hemos tendido a pensar que si yo genero espacios de interacción algo pasará mágicamente.

Pero si no abordas la cuestión de la desigualdad, de las estructuras sociales y de que esa persona no es sujeto de derechos y deberes, porque no lo es al no ser ciudadano, ¿de qué narices me estás hablando? Si esa persona lleva aquí viviendo treinta años y todavía no puede votar. Todo el planteamiento de tratar de incidir en cuestiones de carácter estructural, político, económico y demás se ha ido dejando de lado y nos hemos enfocado mucho en la cuestión de la interacción y del encuentro. Suponiendo además que la interacción va a generar un mayor conocimiento y empatía, cosa que no sé de dónde nos hemos sacado. Porque muchas veces lo que genera la interacción es mayor conflicto, porque vivir en sociedad es vivir en conflicto y eso ya lo sabemos.

De hecho, no puedo evitar comentar cómo que este principio de la diferencia ha desaparecido de los planes misteriosa y mágicamente. Aunque Pepe Oleaga lo ha recuperado y va a aparecer en el próximo Plan de Inmigración. Pero hemos tenido una discusión sobre esto, porque los planes que se



hacen ahora hacen referencia a un “principio de la diversidad” en vez de al “principio de la diferencia” o a “derecho a la diferencia”. Pero bueno, ¿qué es esto de “principio de la diversidad”? La diversidad no es un principio sino un hecho. Sales a la calle y hay diversidad. ¿En qué momento hemos perdido por el camino el principio del derecho a la diferencia? Recuerdo que tuve una discusión sobre esto con un colega que me decía que revisara los documentos del Consejo de Europa en los que se habla del principio de diversidad. Y yo le dije que revisara los documentos de Carlos Jiménez del 2000 y del 2003 en los que se habla del principio del derecho a la diferencia.

Aquí ha habido un cambio que yo creo que no es inocente y que licúa todavía más esta propuesta. Hablar del principio de diversidad es como no hablar de nada. El principio del derecho a la diferencia es otra historia y tiene una plasmación en el mundo institucional y político que considero muy importante.

El antropólogo colombiano Eduardo Restrepo es quien habla del interculturalismo más funcional versus el más crítico o transformativo. Al funcional se le puede llamar también neoliberal o naif, porque creo que encaja muy bien con el momento político que estamos viviendo y con cómo Europa afronta esta cuestión. Últimamente, cada vez que leo documentos europeos me agarro unos cabreos tremendos yo sola, porque creo que está habiendo mucho lavado y que no se está centrando la cuestión donde hay que centrarla.

Esta pregunta siempre va a estar ahí en el tema de la interculturalidad. Y yo no digo que no haya que hacer sensibilización antirrumores y este tipo de cosas, pero si eso no va acompañado de unas políticas que traten de incidir en la estructura no va a servir para nada. A veces es como la pescadilla que se muerde la cola. Se generan conflictos en determinadas zonas, muchas veces por una falta de políticas de carácter estructural que generan un malestar entre la sociedad autóctona. No tocamos esas políticas, se generan conflictos y entonces llamo a los de antirrumores para que me apaguen el fuego. Y así parece que siempre estamos poniendo parches y tiritas sobre una cuestión que no se aborda con la mirada estructural con la que habría que enfocarlo. Obviamente, hay cuestiones que están por encima de las competencias que se pueden tener a nivel municipal o autonómico. Una de ellas, la ley de Extranjería, sobre la que no podemos incidir desde aquí.

Pero es que, como decía antes, los enfoques que sólo son cuscús y tortilla de patata a mí me ponen muy nerviosa. Y no sólo porque abandonan la dimensión más crítica, sino porque creo que a veces consigues el efecto contrario del que buscabas. Cuanto más exotices al otro y más culturalista le vuelvas, más “otro” va a ser y con ojos más lejanos le voy a ver a esa persona. Hay que tener mucho cuidado con esto. Eduardo Restrepo, el autor colombiano al que me refería antes, dice que hay que desculturalizar la interculturalidad. Y yo creo que tiene toda la razón. Hay que colocar el foco en derechos y deberes y sacarlo de la cuestión cultural. Pero me temo que a nivel social e institucional esto nos cuesta muchísimo.

En cuanto al tema de la ciudadanía y a esa propuesta de ciudadanía que ya no se discute o que se ha abandonado, la idea era devolver la ciudadanía a su concepción original, que era, salvando la distancia de siglos, la que había en la sociedad griega. La ciudadanía se asentaba y se enraizaba en la idea de vecindad y de residencia: aquí resido, aquí pago mis impuestos, aquí llevo a mis hijos a la escuela, aquí convivo y aquí soy vecino. Y, por tanto, soy ciudadano de aquí. Claro, en el modelo del Estado nación la ciudadanía siempre está asociada a la idea de nación. Soy ciudadano de un sitio en tanto que soy nacional. Pero, ¿a qué hace referencia el concepto de nacionalidad? A una cultura compartida y a elementos lingüísticos e históricos. Entramos así en una dimensión muy subjetiva y que hace referencia a elementos de carácter cultural, históricos, lingüísticos, religiosos. Entonces, sería decir que la ciudadanía se tiene que asentar en la idea de residencia y que tu identidad nacional será una cuestión personal.

Hace un montón de años hubo una propuesta que llegó al Consejo de Europa y que consistía en crear una especie de ciudadanía europea para poder recoger a toda la gente que estaba en situación irregular dentro del territorio. Pero, por supuesto, todos los Estados nación dijeron que de ninguna manera. Porque ningún Estado nación va a consentir que una instancia supranacional te diga quiénes son nacionales y quiénes no lo son. Y ahí está la cuestión.

Pero la idea era vincularlo a la residencia y que no hubiera lo que hay ahora, que hay gente que puede adquirir la nacionalidad en cuatro años y otra que, aunque pasen treinta no la puede lograr. Y todo ello basado en una política y en una serie de convenios internacionales, pero que en el fondo conllevan una

mirada absolutamente colonialista y racista de las relaciones entre diferentes grupos de personas.

Pero, en cualquier caso, éste es el debate sobre la cuestión de la ciudadanía que lamentablemente se ha dejado de lado. Yo creo que esto se debe al momento en el que vivimos, en el que parece que el interculturalismo, en vez de hablar de derechos y deberes y por tanto de estructura, lo que hace es hablar de que todo esto depende de mi voluntad individual y de que yo desarrolle empatía. Pero es que no depende de eso. ¿Desde cuándo una cuestión que es social y estructural depende de mí individualidad? Pero como eso es parte del neoliberalismo que vivimos a día de hoy, con esa idea de que todo está en el individuo, parece que si yo desarrollo una empatía y una capacidad de no sé qué todo se va a solventar. Eso no es así ni de broma, pero al final se carga todo en la voluntad del individuo. Y yo ya puedo tener muy buena voluntad, pero ésta no es una cuestión de voluntad, de empatía, de sentimientos ni de emociones. Es una cuestión estructural y de derechos y deberes. Es una cuestión económica y política.

En mi opinión, por ahí es por donde empieza a hacer agua el modelo, pero aun así le veo mucho potencial siempre que no nos vayamos a la versión más naif de esta cuestión. Todo esto es un síntoma más del momento que vivimos, en el que se entiende que todo se puede conseguir individualmente. Una expresión más de esa ideología neoliberal que le dice al individuo que confíe y que piense en positivo porque así logrará sus objetivos. Pero esto no es así. Si tu jefe te niega derechos laborales ésa no es una cuestión individual. Ya puedes tener muchos “coachings” y muchas historias, pero ésta no es una cuestión de “coaching”. Es una cuestión de mercado, de derechos y de deberes. Y creo que esto, que ocurre en un sinfín de ámbitos, aquí también pasa. Y creo también que se obvian ciertas cuestiones. Además, es algo muy difícil de explicar a la ciudadanía.

Porque tú tienes un Ayuntamiento como el de Bilbao, y ésta es una crítica al Ayuntamiento, que tiene la Estrategia Antirrumores y que tiene propuestas muy potentes y políticas de sensibilización desde el Área de Diversidad, que es fantástico que esté todo eso, pero luego cogemos lo de los chavales de Atxuri y lo cerramos. Y luego la ciudadanía te dice que cómo puede ser que si por un lado estás promoviendo este tipo de cosas luego ocurra esto. Es como si unas políticas fueran por un lado y otras

por otro, lo que evidencia la situación de quiebre que estamos viviendo y no resulta fácil de explicar la ciudadanía. También hay que decir que los técnicos y técnicas de Diversidad no tienen ninguna potestad en ese mundo. Ellos pueden encabronarse, pero no pueden hacer nada porque no depende de ellos.

**Yo vengo de currar con chicos migrantes jóvenes pero no menores y a mí me preocupaba mucho encontrarme chicos que han llegado aquí con 13 o 14 años, que han estado en centros de menores, que han salido de ahí y que tienen ahora alrededor de 23 años. O sea, que llevan diez años aquí estudiando cursos y haciendo cosas y tienen un cacao mental porque no saben a dónde pertenecen. Hacen el ramadán porque han hablado con su madre y se lo ha dicho, pero ellos no lo ven. Ven que son más similares a la gente con la que están aquí y tienen un cacao mental muy fuerte sobre quiénes son y quiénes no son y por qué tiene que hacer esto o no hacer lo otro. De todo esto les vienen muchos problemas mentales.**

**Es como con los chicos que nos encontramos aquí en la calle. Aparte de no tener papeles y no tener albergue lo que les pasa es que tampoco saben muy bien quiénes son.**

**A mí todo esto me resulta muy difícil de entender y de empatizar, porque me peta la cabeza.**

Podríamos preguntarnos cuánto del background o del bagaje cultural que traen de sus países de origen aquí lo ven negado y menospreciado. Es que ahí hay un juego, porque no son ellos solos sino ellos en relación a la sociedad mayoritaria. Entonces, en la medida en que tú también ves que esas prácticas, que a veces las simbolizan sus aitas o esa primera generación, quedan absolutamente degradadas y estigmatizadas y no se les concede ningún tipo de valor, porque eso lo están viendo continuamente, ahí se hace un mejunje muy grande.

**A veces te pasa que en la época del ramadán en los pisos la educadora va con ellos y cuando hacen el rezo no sé qué y luego a la noche cuando cenan. Y tú como equipo educativo eso lo potencias. Pero hay chavales que te dicen que no quieren hacer esto y que lo hacen porque viven con éste. Y tú pones en valor cosas que no sabes hasta qué punto son...**



Pero ahí es él el que tiene que decidir. Y como habrá algunos que no quieren hacer el ramadán, pues que no lo hagan. Pero es que se ven atrapados entre dos experiencias y no saben qué hacer.

**Sí, es él mismo el que tiene que decidir. Hay algunos que quieren ser otro modelo y que quieren ser otra cosa, pero con la misma sociedad. Es el problema de no encontrar el sitio. Ven que hay un rechazo a todo eso que traen, pero a la vez se les obliga y no se les deja participar en otra cosa. Nunca va a ser un chaval como los demás. Va a ser el Mohamed.**

**Yo me encontré ayer a uno por “Sanfran” y, hablando de la Policía, me contaba que estaba aparcado en un sitio de minusválidos y que le habían puesto una multa de 200 euros. Yo le pregunté si se había llevado el coche y me dijo que no. Y entonces le dije que tenía suerte porque se lo habían dejado. Y me decía que es que igual habían visto la matrícula y se habían dado cuenta de que era moro y que igual era por eso y no sé qué.**

Claro, son suspicacias que siempre va a haber. Y luego también hay aspectos psicológicos de cada chaval, hay que conocer cada caso específico. Pero lo que eso tiene siempre de trasfondo es una sociedad que hay que ver cómo se relaciona con la diferencia. Y encima en este caso lo que se entiende por “cultura marroquí”, algo denostado y marginado. Es incluso considerado como algo negativo.

Entonces, el chaval no quiere hacer ramadán, cosa que está muy bien si no quiere hacerlo, pero tampoco encuentra el acomodo de que le dejen ser del Athletic de Bilbao, por poner un ejemplo muy tonto. Ve que de alguna manera siempre le van a orillar. Esto tiene que ver también con esa culturalización de las relaciones sociales. Si yo me empeño en que tú tienes que estar ahí y no te voy a dejar salir ahí, se ven abocados a un lugar muy complicado.

Y todo eso unido a cuestiones de carácter psicológico que también se dan, junto a otras cuestiones jurídicas, socioeconómicas y demás, forma un cóctel explosivo. Luego también depende de cada caso, pero es así.

**Y acaban decidiendo tomarse unas pastillas para olvidarse de todo.**

Ahí hay todo un trabajo de cómo la sociedad mayoritaria teje toda esta cuestión. Y está claro que en relación a determinados grupos la mirada es muy dura. Y además todo construido desde la idea de que existe algo que es cultura marroquí. Pero la cultura no es algo previo, la cultura se genera en el encuentro. A veces yo incluso dejaría de usar la palabra “cultura”. Hablaría de “prácticas culturales” o de “significados variados”. Todo ello para intentar hacer ver que esto es algo mucho más móvil.

Y sobre todo cuando estamos hablando de chavales que han nacido aquí o que han llegado en determinado momento de su proceso vital la cuestión es muchísimo más compleja. No es sólo si pertenezco aquí o pertenezco allá. Si fuera así no se harían tantas bolas con este tema.

Tú sigues viendo las cosas que se hacen a nivel de prácticas, de políticas y demás y siempre se parte de una supuesta cosa que es la cultura de éste o del otro. Por ejemplo, el tema de pensar que estos chavales, los que han nacido aquí, van a ser mestizos culturalmente. Y éste es un discurso que está muy en la calle. O que como ahora toco los bongos con el que ha venido de Senegal estoy haciendo mestizaje cultural. A ver, ¿y antes de que viniera el de Senegal tú que eras? ¿Eras auténtica y pura? Pero es que ése es el problema que tenemos los europeos, que nos creemos eso. Y los vasquitos también, y mucho.

Tú ya eres mestizo, todas las culturas son mestizas. No hay cultura no mestiza, porque no es posible. Una de las constantes de la historia ha sido la interacción entre grupos humanos. A veces a palos y otras con intercambios comerciales, pero ha habido de todo. Ésa es la constante de la humanidad. Sin embargo, nos empeñamos en decir que éste es un caso de mestizaje cultural.

Yo siempre pongo el mismo ejemplo sobre esto, el de la fiesta de muertos en México. Siempre se considera que esta fiesta es un ejemplo de síntesis cultural entre lo azteca y lo castellano. Vale, fiesta de México, cultura castellana y cultura azteca. Y te paras ahí. Pero, ¿de qué es producto la cultura azteca? De otras siete u ocho civilizaciones que tiene por encima. Es un destilado de todo eso. ¿Y qué es la cultura castellana? Pues un destilado de... bueno, depende de todo lo que quieras remontarte hacia atrás en la historia. Es que mestizo es todo.

Lo que pasa es que yo creo que una forma de mantener esas posiciones socioeconómicas es



jugar con la cultura. Cómo juego con una supuesta diferencia cultural, que tampoco sé exactamente en qué consiste, para segmentar el mercado de trabajo y para segmentar socioeconómicamente a la población. Y, si puedo, no te voy a dejar salir de ahí nunca. Te voy a mantener en esa jaula cultural identitaria y voy a hacer todo lo posible para que te quedes ahí.

Y una vez que tú también vives en ese escenario social en el que a mí se me coloca en esta jaula identitaria cultural yo también empiezo a tener una serie de suspicacias en relación a la sociedad mayoritaria. Como en el ejemplo que decías, que me han puesto la multa porque soy marroquí. Y empiezas a leer todas las interacciones sociales en esos términos. Claro, ése es el modelo al que no deberíamos ir, porque es el modelo que se ha generado con las minorías internas. Como decía antes, con el mundo gitano o, en Estados Unidos, con el mundo afrodescendiente.

A veces parece que el diálogo es casi imposible porque las posiciones se han atrincherado tanto y se han fijado tanto que parece que ese diálogo no es posible. El empeño por desculturalizar el interculturalismo se debe a esto. Porque al final lo que haces es fijar posiciones, pero esas posiciones tienen que ver con una estructura de jerarquía y con una estructura socioeconómica. Y si yo decido que lo mejor para tener en casa es una filipina que me la limpie y que me cuide a los niños ya estoy haciendo lo que estoy haciendo. O si decido que lo mejor para recoger tomates es un no sé qué.

Todo esto está muy estudiado en el Mediterráneo. Cuando la mano de obra que tenía, que por supuesto estaba en situación irregular administrativa, lo que me venía muy bien, empieza a organizarse en términos de derechos, a solicitar determinadas cuestiones y a tener tanteos con sindicatos, la elimino en base a argumentos culturales. Es que ya se sabe que los marroquíes y los argelinos son súper violentos y no hay manera con ellos. Y los sustituyo por mano de obra ecuatoriana. Y cuando los ecuatorianos hacen el mismo proceso los sustituyo por mano de obra rumana. Y entonces tienes a un empresario en Almería que te dice que los rumanos están mucho más cercanos culturalmente a nosotros. ¿Más que un ecuatoriano con el que compartes un idioma? ¿Qué estás diciendo?

El juego que hay con la diferencia y con estos conceptos de cultura, de etnia y demás tiene derivas

políticas con una importancia fundamental. No es simplemente un juego de cuscús y de tortilla de patata, tiene una importancia fundamental. Porque si tú ayudas todavía más, a veces con muy buena voluntad, y colaboras a la culturalización de las relaciones sociales y a explicar todo en términos culturales la estás liando parda.

La cultura no es más que un contexto en el que yo soy capaz de leer determinadas cosas, pero nunca me va a explicar el comportamiento de nadie. Y para llegar a tener un conocimiento de lo que sucede en esa sociedad en términos de significados y de todo esto son necesarios años y años. Es muy complicado. Mi sensación es que a veces culturizamos sin darnos cuenta de que lo hacemos.

**Nosotros todo esto lo estamos viendo en nuestra práctica diaria. Cuando vas a la plaza donde las gitanas y les dices que tienen que hacer algo te contestan que es que es su cultura.**

Claro, pero es que ellos lo han aprendido. Si yo me tengo que desenvolver en un mundo en el que a cada uno nos han colocado en una jaulita identitaria y cultural yo voy a aprender a manejarme ahí. Si quieres que te haga el indio, no hay problema. Te hago el indio un rato. Pero suelta pasta también.

A esto se le llama hacer esencialismo estratégico. Yo alguna vez he discutido sobre esto con los líderes indígenas. Yo les decía que lo que están haciendo es esencialismo estratégico y me reconocían que claro que lo es, que lo sabían muy bien. Pero también me decían que lo iban a seguir haciendo porque es una herramienta política. Y, claro, ante eso, ¿quién soy yo para decirles nada? Están jugando con esto y ya está. En cierto modo es jugar con fuego, pero, dentro del contexto particular de su lucha y de su experiencia con el Estado nación, lo entiendo. Entonces, esa mujer gitana claro que lo hace también.

Además, estamos en un momento en el que todo esto de la idea de la identidad cultural se está atrincherando cada vez más. Porque vivimos en el mundo de las identidades, todo lleva por delante la identidad: la cultura, el sexo, el género... primero siempre va el concepto de identidad. Y a este concepto es al que habría que meterle el mayor meneo del mundo. Porque se trabaja la identidad como si fuese una esencia, como algo que lleva uno dentro. Pero la identidad no es eso. Es más, en

realidad la identidad no existe. Lo que tú tienes son identificaciones, tú te identificas con cosas. Lo que tú tienes son procesos de identificación. Porque además eso va cambiando y uno no se identifica ahora con las mismas cosas que cuando tenía 10 años. Y muchas veces todos esos procesos de identificación no los decides tú.

Yo como mujer autóctona blanca y en esta sociedad puedo jugar con mis identificaciones. Y de hecho he jugado con ellas como he podido cuando he vivido en otros países. Por ejemplo, con el rollo de vasca española he jugado indecentemente. Eso está muy mal visto aquí, pero para que no me diera la chapa un mexicano diciendo que mis ancestros eran unos colonizadores yo le decía que era vasca y ya está. Y entonces ya era bienvenida a la lucha porque Zapata tal y cual. Pero lo que pretendía era simplemente evitar la chapa de un borracho. Y no tenía ningún problema en hacerlo.

Pero una mujer de Gambia no puede hacer ese juego aquí como yo, porque los procesos de identificación están ligados a las estructuras socioeconómicas, jurídicas y políticas. Y por eso yo sí puedo y ella no. Entonces, esta cuestión de la identidad no es una esencia ni es algo individual y personal. Tiene mucho más que ver con lo otro. Lo que pasa es que nosotros tenemos más capacidad de juego.

Por eso cuando digo que la identidad no existe lo hago en ese sentido. Lo cual no significa que no sea súper importante para los grupos humanos. Pero hay identidades que te llevan a mayores jaulas y otras que no.

Por ejemplo, es verdad que la identidad del Athletic de Bilbao tiene mucho de ligazón y de cemento. Porque cuando tú abordas esa cuestión ves ahí a gente de diferentes edades, de diferente sexo y de diferente ideología política. Realmente, es algo que liga muchas cuestiones.

Por el contrario, existen otros símbolos y otras identificaciones que son mucho más cerradas, mucho más de jaula.

Pero, en cualquier caso, tú no tienes una esencia. Lo que tienes son procesos de identificación. La identidad no es algo que llevo yo y que me sale del cuerpo como una especie de Espíritu Santo. Pero vivimos en ese momento y además la gente se cree que la elige. Y eso es lo mejor de todo, parece que fuera como ir a un mercadillo y elegirla.

Y otra cosa que también ocurre es que se ponen todas en el mismo plano. Si os fijáis, con esto del principio de la diversidad a las instituciones les ha dado por meter en el mismo cajón de sastre todas las diversidades: la identidad sexual, la identidad de género, etc. Y ahí está también la identidad sociocultural o por orígenes, como queráis llamarla. Aquí podríamos plantear la pregunta de si está bien que esté todo en el mismo cajón y de si realmente es lo mismo. ¿Es lo mismo el hecho de ser discapacitado que el que tus papás vengan de Colombia o que tú seas de no sé dónde? Pero está todo ahí metido.

Ésta es una cuestión que hemos debatido mucho con los técnicos y técnicas que están metidos en estos temas. Y yo creo que ahí hay una estrategia muy hábil, y además muy asimilacionista, al meter todas las diversidades en el mismo cajón. Porque es verdad que somos diversos y ahí yo no me voy a meter. Cuando tú hablas de una persona con su identidad de género, con su identidad sexual y con lo que os dé la gana, estás hablando de personas en general que tienen derecho a pedir derechos. Pero cuando estamos hablando de esa diversidad por origen o sociocultural hablamos de personas que no tienen derecho a pedir derechos porque no son sujetos ciudadanos. Entonces, usted no me puede equiparar ambos planos.

Y esa dimensión, otra vez jurídica y política, queda absolutamente borrada cuando meto todas las diversidades y todas las identidades en el mismo plano. Y esto no lo digo yo, lo dijo hace ya años Xabier Besalú i Costa, un pedagogo catalán. Decía que parece que estábamos dando un paso a una especie de asimilacionismo encubierto que consiste en meter todo en el mismo saco. Pero cuando tú estás hablando de una persona que, precisamente por su origen, no es sujeto en términos de derechos y deberes ahí ya la cuestión es otra. Porque yo querré reclamar mi derecho a esto y a aquello, pero yo soy un sujeto ciudadano y tengo derecho a pedir derechos. Pero aquí estamos hablando de una población que no tiene derecho a pedir derechos, como decía Hannah Arendt. De esta manera, metiéndolo todo en el mismo saco, oscurezco algo que es muy peliagudo pero que es fundamental.

Esta moda de coger todas las diversidades y todas las identidades, meterlo todo en el mismo cajón de sastre y agitarlo para ver qué sale... pues como que no. Lo siento, pero es que estamos hablando de cosas diferentes. Y no creo que ésta sea una buena

opción, aunque sea la que triunfa en este momento. Porque lo que queda oscurecido es una cuestión que tiene que ver con derechos y deberes, y eso me preocupa. Me preocupa que esa dimensión quede ignorada de alguna manera.

Pero eso es lo que está pasando y vivimos en un momento en el que todas las diversidades y todas las identidades van juntas. También habría que matizar las diferencias entre diversidad, identidad y demás, pero al final se presenta todo como si estuviese metido en una cajita sorpresa. Y se olvida que cuando hablas de personas que no tienen derecho a pedir derechos estás hablando de una cuestión muy grave que no tiene que ver exactamente con la identidad ni con la cultura. Otra cosa es que la identidad y la cultura jueguen para legitimar eso. Y por eso digo que la cuestión de la diferencia siempre va de la mano del poder. Esos mecanismos son los que tenemos que tener siempre en la cabeza y tratar de desvelarlos de alguna manera.

Hay que reconocer que vivimos en el momento más opuesto a esto y precisamente por eso ahí es donde hay que tener muchísimo cuidado. Además, con esa idea de identidad se asocia ahora el tema de la identidad étnica y de la identidad racial. Con todo el follón que hay ahí, porque yo no sé si a veces el propio movimiento antirracista la lía más o qué es lo que está haciendo.

Un sociólogo francés, Michel Wieviorka, lleva toda su vida estudiando el racismo, pero en este momento es el demonio para los movimientos antirracistas en Francia. Y digo esto porque hay un quiebre dentro del propio movimiento que es brutal. Pero dice algo con lo que yo estoy muy de acuerdo, que es que para pensar el racismo hay que descartar el concepto de raza. Esto es algo fundamental, porque mientras tú mantengas cualquier tipo de explicación de corte biológico en el mundo de las relaciones sociales la has fastidiado. Porque vas a dejar la puerta abierta a esencializar, a biologizar y a acabar justificando las mayores desigualdades en términos de biología. Y tenemos que tener esto claro, porque si no la hemos liado.

Sin embargo, seguimos empeñados en pensar que puede haber algo biológico. Ahora se supone que más genético, porque se habla más de cuestiones de genética e incluso de neurociencia y de estas movidas.

Por ejemplo, uno de los malentendidos más comunes en el ámbito escolar, que resulta muy propicio para todo esto, es el de la típica profesora que quiere hacer ver que no importa la apariencia física y que lo que importa es lo de dentro. Y para ello les dice a sus alumnos que todos tenéis la sangre roja y que por dentro somos todos iguales. Y entonces sale el típico niño que te dice que también los cerdos.

Lo que quiero decir es que como entres en la dimensión biológica para explicar cuestiones que son sociales la has liado parda. Porque a ver qué le contestas al niño, que tiene toda la razón. Y la pobre profesora se queda sin saber cómo salir de ahí. Pero es que si te empeñas en biologizar lo que es social esto es lo que puede ocurrir.

Por ejemplo, cuando se habla de las raíces culturales. ¿Por qué raíces? Los seres humanos no tenemos raíces. Es más, nos caracterizamos por no tenerlas. Las raíces las tienen los árboles y por eso no se mueven. Pero nosotros nos movemos. Tal vez sería conveniente que no utilizáramos metáforas sacadas de la biología. Porque, como decía, utilizar metáforas del mundo biológico para explicar lo social acaba dando problemas.

Eugenia Ramírez Goicoechea, profesora de Antropología de la UNED que suele decir cosas muy interesantes, tiene una frase sobre esto que me encanta: "Dividir a los humanos y agruparlos por raza no es más innato ni natural que dividir a las personas en equipos de balompié". Así de claro, podrían haber cogido a la humanidad y dividirla en equipos de fútbol. Pero construyeron un concepto y decidieron dividirla en base a ese concepto. Y punto pelota.

Y eso ha cuajado. Porque tú sales a la calle aquí en Bilbao y hay peña que se cree que es de raza caucásica. Es así, hay gente que se lo cree porque tiene ese imaginario.

Ramírez Goicoechea dice también que primero fue el racismo, una ideología política que surge en los siglos XVIII y XIX y que nace para legitimar la desigualdad. Primero surge la ideología con esta finalidad, pero ¿cómo legítimo yo la desigualdad? Pues construyendo un concepto muy chulo, muy biológico y muy de las ciencias naturales que pueda servir para justificar esa desigualdad, el concepto de raza. Es decir, que primero es el racismo y luego la raza y no al revés. Cuando explicas esto así a la gente la verdad es que lo entiende muy bien.

Pero, ¿por qué había que legitimar la desigualdad? Porque de repente tienes una cosa maravillosa que es la Revolución Francesa y todo lo que la rodea, la modernidad por decirlo así, y se enuncia por primera vez en la Historia que todos somos iguales, lo que supone un logro tremendo de la humanidad. Pero inmediatamente surgen una serie de grupos para los que los derechos universales iban a ser un poco más pequeñitos: las mujeres, los judíos, los negros, etc.

Y si yo he dicho que todos somos iguales pero para estos grupos los derechos van a ser menores, tengo que hacer algo para legitimarlo y justificarlo. Y ya no lo puedo justificar con Dios, porque ya hemos dejado atrás esa época, ya estamos en la modernidad. Y entonces lo justifico mediante un concepto supuestamente natural y biológico maravilloso que me permite hacerlo. Porque si yo digo que una diferencia es biológica y que es innata no puedo hacer nada contra ello. Es que es algo que tienes dentro porque has nacido con ello. Tú perteneces a esta raza y por tanto tienes estas cualidades psicológicas, intelectuales y demás. Y no puedes hacer nada al respecto, porque es algo biológico. Es algo que llevas y que además transmites.

Esto es fantástico, porque supone colocar la diferencia antes de lo social. Y como es presocial no se puede hacer nada con ello: es universal y es inmutable. Ésta fue la jugada maestra con el tema de la diferencia. Y no hay que olvidar que eso mismo lo hicieron con la cuestión del género. Y precisamente por eso el antirracismo y el feminismo tienen que ir de la mano, porque parten de lo mismo.

Hay toda una serie de categorías, etnia, nacionalidad, religión, género, etc., que colocó del lado de la cultura. Se tenía muy claro que todas estas categorías tienen que ver con la cultura, que pertenecen al mundo de lo cultural y de lo social. Pero hubo sólo dos categorías que Europa colocó en el mundo de la naturaleza, que fueron sexo y raza. Y se trata de una jugada maestra, porque legitimas dos desórdenes de desigualdad brutales contra todos los pueblos que habían sido colonizados y con el tema de las mujeres.

Podemos discutir aquí esa dicotomía entre naturaleza y cultura. Porque cuando tú defines que algo es natural lo haces desde un lugar cultural, y eso ya supone un problema de entrada. La catedrática de Antropología de la UNED, Paz Moreno Feliu, utiliza la imagen de una lata de tomate para hacer ver lo confuso que es dónde nos situamos.

Porque hablamos de “tomate natural” cuando cabría preguntarse qué es lo que tiene de natural una lata de tomate. Emplea este ejemplo para demostrar que tenemos mucha confusión en torno a esto y que las fronteras no están tan claras.

Y en esa jugada que decía con el sexo ocurrió lo mismo que con la raza. La gente sigue pensando que primero es la raza y luego ya, si eso, eres racista o no. Y no es así, hay una ideología, que es el racismo, que sirve para legitimar la desigualdad y que construye el concepto. Y por eso hay que dejar de hablar de raza y hay que dejar de buscar explicaciones biológicas de lo social.

Ahora, ¿esto significa que vaya a desaparecer el racismo porque dejemos de hablar de raza? No. Y es lógico, porque si primero fue el racismo y luego la raza, por quitar el concepto de raza la ideología no va a desaparecer. Lo que va a hacer es buscar sustitutos. Vale, vamos a poner “cultura”. Como no sabemos qué es y además suena muy bien, nos encaja perfectamente. Y a todo el mundo le gusta eso de la cultura. ¿Y si ponemos etnia? Pues muy bien también, porque lo étnico suena muy guay. Aunque nadie tiene ni repajolera idea de lo que es la etnia. Pero no importa, suena bien.

Hay que reconocer que la ideología es muy hábil para buscar sustitutos. Pero lo que debemos hacer es tratar de evitar esas lecturas tan biologizadas y esencialistas de cuestiones que son siempre de orden social y cultural.

Con el tema de las mujeres nos pasa lo mismo, sigue apareciendo la cuestión biológica. Y cada cierto tiempo salen artículos en los medios hablando de la neurociencia, de la sociobiología y de no sé qué diciendo que han descubierto en algún lugar del cerebro la razón por la que nosotras somos más torpes que los hombres en las ingenierías. Y como coloques algo ahí la has liado parda. Porque además ya sabemos que no se puede explicar nada por un único factor. No lo puedes explicar sólo por la neurociencia, sólo por lo social o sólo por lo que sea. Se trata de procesos tremendamente complejos que a veces se nos escapan.

Pero eso se sigue escuchando. Si tú vas a un parque con padres y madres escuchas que ellas son diferentes. Y si preguntas por qué, acaba saliendo aquello de que es algo que se trae de atrás. Del inframundo o no sé de dónde. Lo de que ellos son más brutos sigue estando ahí. ¿Cómo que ellos son



más brutos? Otra cosa es que tú permitas y que transmitas esto. O que impliqués en juegos que requieren acción física y cosas así sólo a los chicos. Existen un montón de estudios fascinantes sobre esto. Por ejemplo, las madres cambian el tono de voz si hablan con un niño o con una niña. No les hablamos igual a las niñas que a los niños.

Toda esta diferencia la construimos nosotros como sociedad. Pero sin embargo seguimos pensando que viene de atrás. ¿Dónde estará ese atrás? Ésta es una tendencia muy fuerte tanto en el caso de las mujeres como en el de determinados grupos. ¿Hasta cuándo vamos a seguir con lo de que “los gitanos lo llevan en la sangre”? En la sangre se pueden llevar muchas cosas, como enfermedades y demás, pero eso no. La cultura no se lleva en la sangre. Lo que ocurre es que ha sido socializado desde que nació, e incluso antes de nacer, en un contexto musical determinado en el que lo de dar palmas está ahí. Si yo hubiese nacido en una familia gitana o me hubiesen adoptado con meses supongo que también palmearía maravillosamente bien.

Pero también hay que decir que si sacas este tema en una conversación de padres y madres muchos no estarían de acuerdo. O cuando adoptan niños o niñas que vienen de países orientales o del Este. Hay grupos de gente que ha adoptado niñas de origen chino que hacen talleres para enseñarles chino y demás.

### **Pero si una familia blanca europea adopta a un niño negro y viene aquí con un mes y de mayor es igual que su hermana, este ejemplo debería servir para desmontar todas estas teorías, ¿no?**

Sí, en términos de prácticas culturales y de significados obviamente esa persona va a tener los de aquí y no los de su país de origen. Pero entonces, ¿por qué tienes a un montón de padres y madres que han adoptado niñas chinas que se empeñan en enseñarles chino y su supuesta cultura de origen?

### **Sí, a eso me refería.**

Pues porque hay una confusión con el concepto de cultura de tres pares de narices. ¿Alguien le ha preguntado a esa niña si quiere aprender chino? Que tampoco está de más, pero ¿tengo que aprender chino porque me adoptaste en un país como China o Vietnam?

### **O el caso de Williams, que no sé qué educación tendrá.**

Williams tendrá un background muy interesante, tanto el de casa -origen- como el del fútbol y el de la sociedad vasca.

Y no hay que olvidar que el tema de la raza o del origen no opera igual con todos los grupos. Os voy a poner un ejemplo muy tonto de cómo seguimos pensando racialmente las relaciones sociales. Con los del Cono Sur, por ejemplo uruguayos, chilenos o argentinos, el discurso en la calle, y esto aparece en los estudios de Ikuspegi, es que se tiene muy buena percepción sobre ellos por parte de los autóctonos. Y si preguntas por qué la respuesta es que es porque son culturalmente más cercanos a nosotros. Se suele decir, y seguro que esto lo habéis oído, que culturalmente son más europeos. Pero si te paras un momento a pensarlo, ¿alguien me puede explicar por qué un chileno es culturalmente más europeo? ¿Usted conoce la cultura de Chile? Porque además Chile tiene una diversidad cultural brutal.

En realidad, lo que nosotros, como sociedad mayoritaria, estamos pensando es que son más blancos. Porque, curiosamente, del peruano, del boliviano o del ecuatoriano no lo decimos. Claro, es que son un poco más oscuros, más chaparros y más feos. Más feos porque son menos europeos. Estamos leyendo el juego de las relaciones sociales desde una mirada racial de la que nos cuesta mucho desembarazarnos. Está claro que dices que es más europeo porque es más blanco. Porque en temas de prácticas y de significados culturales sí que hay diferencias.

De alguna manera, esa mirada de la cuestión racial sigue permeando mucho nuestra forma de ver las cosas. Por ejemplo, nosotros no hacemos censos étnicos o raciales, pero Estados Unidos sí. Al inscribirte en Estados Unidos tienes que señalar una categoría étnico-racial. Pero en Europa esto está súper prohibido. Aunque hace poco alguien abrió el melón con el tema de los gitanos para saber de cuánta población gitana estamos hablando.

Pero hay que tener cuidado si haces censos étnico-raciales, porque son un arma de doble filo. Para la investigación puede resultar muy interesante saber de cuánta población estoy hablando. Porque, por ejemplo, en Estados Unidos esos censos étnico-raciales se unen a los resultados educativos y a toda una serie de cuestiones, con lo cual es muy fácil



decir luego que los negros tienen peores resultados escolares. Claro, por una cuestión étnico-racial. Esos nexos son muy fáciles de hacer después, pero es un arma que te puede explotar en las manos. Cuando allí examinas las categorías raciales puedes ir viendo cómo han ido cambiando a lo largo de la historia. Con lo cual, tan científica no debía de ser.

**El mejor ejemplo de todo esto del racismo es el del apartheid en Sudáfrica cuando tuvieron que separar entre japoneses y chinos. Allí empleaban dos categorías, blanco o negro. E hicieron una reunión para decidir que los blancos eran los japoneses y que los negros eran los chinos a la hora de hacer esa separación.**

**Está claro que son decisiones que se toman en un momento determinado y a partir de ahí unos tienen derechos y otros no. Pero se hace en función de dónde hayas nacido, no tiene nada que ver con algo biológico. Es un invento más.**

Sí, es una construcción. Recuerdo que leí que en Estados Unidos no sabían qué hacer con alguien de origen hindú. Porque era muy oscuro y podía ser mexicano o hispano, pero tenía el pelo muy rizado como los negros. ¿Y qué hacemos con éste, dónde le metemos? Con nuestro punto de vista desde el continente europeo nunca diríamos que una persona hindú es negra, pero en Inglaterra son negros.

Quiero decir que en cada lugar se construye de una manera. Aunque la caucásica sigue teniendo mucho predicamento en toda Europa. Pero si subimos hacia los países nórdicos podemos decir que ninguna de nosotras somos blancas. Si vamos a Suecia nos van a decir que somos hispanas.

Pero es que se construye dependiendo de dónde estés. Y por eso esta mujer rusa de la que hablaba antes no veía una frontera entre nosotros y Marruecos. Desde su mirada no la había.

Todo esto demuestra que son categorías que no tienen ninguna base científica. Además, tienes puestas en un papel categorías que se inventaron en los siglos XVII o XVIII, como lo de caucásico, y otras tan recientes como la de hispano, que no sé muy bien lo que es. Vale, está la lengua, pero luego hay un montón de elementos ahí. Y muchos de nosotros podemos no sentirnos identificados con

lo de "hispanos" a pesar de que hablemos la misma lengua. Hay que tener cuidado con eso.

Y si alguien os pregunta alguna vez por lo de "caucásico", podéis contarle que se lo inventó en el siglo XVIII el típico naturista que sabía de todo. Descubrieron un cráneo en una excavación en el Cáucaso y al tipo al ver el cráneo le pareció que era muy bello, armónico y equilibrado. Y entonces decidió que algo así sólo se podía corresponder con la mente racional, lógica y preclara del europeo. Y ahí se crea la raza caucásica, por un puto cráneo.

Luego tuvieron que limitar esto un poco porque resulta que no todos los europeos eran tan racionales y lógicos. Los del sur de Europa y los judíos no encajaban bien ahí. En sus leyes de inmigración de principios del siglo XX Estados Unidos no quería griegos ni italianos. Quería centroeuropeos y nórdicos.

¿Y qué quiere España hoy en día? Porque no utilizamos categorías raciales, pero sí utilizamos la nacionalidad para discriminar y tener gente preferida y no preferida. No es lo mismo, pero también hacemos esto en base a supuestos orígenes. Porque, cuando hablas de nacionalidad ¿de qué estás hablando? De cultura, de lengua,... de toda una serie de elementos que son súper abstractos. Pero a éstos no los quiero y a éstos sí.

**Salvo que tengan pasta.**

Efectivamente, salvo que tengan mucha pasta. Pero, aunque tengan mucha pasta hay una frontera que siempre les va a costar cruzar. Porque al jeque árabe que anda por Marbella nadie le va a decir nada, pero tampoco voy a querer que mi hija se cruce con su hijo.

Hay una cuestión socioeconómica que para mí es primordial, pero luego también hay cuestiones que tienen que ver con el significado y con otra serie de factores. Y con determinados lugares y colectivos mucho más.

**Prefieres que se relacione con el hijo del mafioso ruso que con el hijo del jeque árabe.**

Sí, porque el jeque árabe es musulmán y eso es un peligro. Ahí hay mucho lío.

Respecto a lo étnico, si hay algo difícil, y creo que eso Lucía lo puede decir, es el concepto de



etnicidad. Es muy complicado. Tenéis que pensar que después de la Segunda Guerra Mundial y de todos los abusos a los que se había llegado con el término raza, sobre todo con el tema de los judíos en Alemania, pero también en más lugares, se empieza a hablar de la etnicidad en el sentido de que las diferencias son culturales y sociales y no biológicas. Fue como tratar de sustituir una cosa por otra.

Aun así, la etnicidad se puede trabajar, y se trabaja, de muchas maneras. Generalmente, como no es un término que se conozca, que se estudie ni que se explique bien, la gente tiende a mezclarlo. Entonces, en un artículo de prensa tú puedes encontrar entremezcladas las palabras “raza”, “etnia” y “cultura” sin saber muy bien de qué está hablando el periodista.

Hay gente que maneja la etnicidad en este sentido de ser la diferencia basada en cuestiones culturales. Pero es muy curioso cómo mucha gente piensa que esos elementos culturales que hacen que tú seas étnico y este otro también son predeterminados, que están ahí desde el inicio de los tiempos y que son inamovibles. Con lo cual, estamos volviendo a hacer esencialismo.

Pero es que lo étnico es muy complicado de explicar, porque es una cuestión muy compleja. Cuando tú entras en el campo de las relaciones sociales las diferencias nunca están dadas. No hay diferencias innatas, esenciales o ancestrales. Las diferencias surgen del encuentro entre grupos diferentes y es ahí donde se construyen. No son algo previo, sino que se construyen en ese juego. Un juego que es social, político y económico.

El sociólogo Bauman siempre decía que primero ponemos la frontera y luego construimos la diferencia. Pero solemos pensar que es al revés, que porque hay una diferencia hay una frontera. Pero no es así, hemos colocado la frontera, porque nos interesa en determinado juego político, social o económico, y luego construimos la diferencia.

Entonces, las diferencias son producto del encuentro. Y en esos encuentros en los que se empieza a construir diferencia hay veces que ésta se convierte en una cuestión étnica. De tal manera que tienes diferentes grupos que se autoconciben como totalmente diferentes y como etnias. Pero en la mayor parte de los casos, y esto lo dice un antropólogo catalán, Manuel Delgado, esta idea de las etnias son engendros estadísticos que lo que

juntan son relaciones de poder. Porque cuando yo decido que determinado grupo es una etnia ya lo tengo clasificado y jerarquizado y le otorgo unos atributos por ser de esa etnia. Con lo cual, vuelve a ocurrir lo mismo, vuelvo a jerarquizar lo social en base a unos supuestos atributos.

Stuart Hall, teórico cultural y sociólogo jamaicano también ha estudiado mucho la etnicidad y la raza en Inglaterra, sobre todo en el contexto de Margaret Thatcher, y ha analizado cómo se fueron creando todas las jerarquías.

Una de las cuestiones que plantea Manuel Delgado es por qué los alemanes en Mallorca no son un grupo étnico. Yo no estoy de acuerdo, aunque es algo que veo que se está haciendo en la investigación, con el tratamiento de Colombia o de Marruecos como una etnia. Como digo, yo no coincido con esto, porque ¿desde cuándo una nacionalidad tiene que ver con una etnia? Sobre todo, cuando además esos países tienen en su interior grupos étnicos o grupos que son definidos históricamente como étnicos. Y esto vale tanto para Colombia como para Marruecos.

Hay un momento en el que Stuart Hall dice que ser étnico no es más que reconocer que yo hablo desde una posición. Que yo como Andrea, como mujer blanca bilbaína, con determinados estudios y con determinado estatus socioeconómico, hablo desde un lugar. Y que cuando me pongo a hablar contigo yo estoy hablando desde ese lugar. Y eso supone reconocer mi posición. En este sentido, étnicos somos todos. Porque todos hablamos desde un lugar. Lo que pasa es que esto se nos suele olvidar a los europeos. Se suele pensar que étnicos son los otros, pero que nosotros no lo somos nunca.

Y digo esto porque creo que aquí se esconden otra vez relaciones de poder muy jodidas. Se suele emplear mucho lo étnico, pero me temo que se acaba utilizando como raza. Porque lo que se hace es esencializar a los grupos y así la jugada es la misma.

Con todo esto no quiero decir que no se pueda estudiar la etnicidad. Se puede hacer, pero producto de los encuentros. Y esto está muy bien, da mucho juego y origina estudios muy interesantes. Pero ésa es otra historia.

Porque generalmente no hacemos eso, lo que hacemos es entender que las diferencias vienen dadas y entonces te encuentras con que, como

tu diferencia cultural es muy grande y eres muy raro, te coloco muy allá. Pero esto no debería ser así, tendríamos que empezar a ver cómo es en el encuentro donde empiezan a crearse las diferencias. Y hay unas a las que damos más importancia. Y todo ello dentro de un juego social, político y económico. Lo que pasa es que pensarlo así nos cuesta mucho más. Se trata de pensar lo social en términos relacionales, pero yo creo que nos han enseñado a pensar desde otro lado y que eso es lo que nos lo hace más difícil. Pero la idea es ésa.

Y para complicar todavía más las cosas ahora se habla de los racializados, que es otro término que se ha incorporado a esta cuestión. Cuando surgió este concepto de "racializado" a mí me gustó mucho, porque se emplea este término precisamente para hacer ver que la raza es una construcción y que es tu mirada, europea y blanca, la que a mí me racializa y me coloca como negro, como latinoamericano o como lo que sea.

Y eso estaba muy bien, pero es que desde el movimiento antirracista y desde muchas de las entidades sociales este concepto se está utilizando de otra manera. Voy a poner aquí una anécdota que es de Xabier Aierdi, no mía. Aparece en una reunión una mujer que tenía una abuela mexicana y entonces resulta que ella es racializada. ¿Cómo? Si utilizamos el concepto de "racializado" para denunciar una mirada tuya que a mí me encierra en un lugar, ¿qué es eso de que porque tu abuela era mexicana tú eres racializada? ¿Te ha pasado eso por la sangre? Tú no eres racializada. Otro ejemplo, una mujer latinoamericana más blanca que yo y de un obvio estatus socioeconómico alto que se define como racializada en Bilbao.

### **Pues hay muchas de ésas.**

Claro. Y te dan ganas de llevarle donde esta prostituta boliviana que está aquí, y con un fenotipo bien denostado, y decirle que ésta es la racializada y no tú. Porque lo de racializado también es algo contextual, es una construcción. A muchas de las mujeres latinoamericanas que aquí se denominan racializadas en sus países de origen las indígenas les montarían un pollo descomunal.

### **Además, eso también puede llegar a generar en ellas discriminación, ¿no?**

Discriminación no, yo creo que esencialización otra vez. O incapacidad de establecer puentes.

### **Y que esa mirada europea le vean también como...**

A Europa nos ven como homogéneos y únicos, cuando no es así. Ésa es una crítica que yo les hago mucho. Como decía antes, a mí el concepto de "racializado" me gusta mucho porque hace ver que la raza es una construcción y porque denuncia una mirada. Pero lo que no voy a admitir nunca es que pongas a Europa como un todo y que haya una cultura europea, cuando estamos criticando eso tanto de tu país como del mío. Europa es muy mestiza, muy diversa y muy compleja.

Y no es lo mismo aterrizar en el País Vasco o en Sevilla que aterrizar en Noruega. Porque si quieres racismo, vete para arriba. Ahí es a lo bestia, es mucho más duro. Las sociedades mediterráneas tenemos lo nuestro, pero creo que somos un poco más amables. Curiosamente, no nos vemos así y pensamos que los nórdicos son menos racistas, pero no.

Yo creo que nos olvidamos de que, como dice María Galindo, lo que importa no es el color de la piel sino la lectura política que se hace del color de tu piel. Eso es lo que hay que ver.

Y por eso decía que cuando veo a una mujer latinoamericana blanca y además sé de qué extracto socioeconómico de su país ha salido, lo único que puedo pensar es que no me venda la moto. Porque mi sociedad no te está racializando a ti, está racializando a la que está en Cortes.

Lo malo es que, como nos cuesta tanto no pensar de manera esencial o biológica, esta idea de lo racializado la estamos volviendo a esencializar. Y la gente se está volviendo meter en cápsulas o en jaulas identitarias, lo que provoca que no podamos dialogar. A mí me ha pasado esto con alguna mujer indígena que me decía que usted desde su lugar es lo opuesto a mí. Vale, pues entonces no podemos establecer ningún puente de diálogo. Esto es súper triste, pero a veces pasa.

### **¿Y esa actitud de ella de dónde viene?**

De siglos de historia de exclusión y de discriminación. Y eso lo entiendo, es algo que supone aferrarse a esencialismos. En un congreso en el que yo estaba en una mesa con sociólogos denunciando todo esto de los esencialismos y reclamando no caer ahí, se levantó una mujer del público y dijo que ella era una mujer mapuche, que



esto es una esencia, que es algo ancestral, que lo lleva con todo el orgullo del mundo y que ustedes a mí no me van a contar nada.

Porque una cosa es la vivencia propia y el plano de la subjetividad, de cómo vives tú todo eso, y otra cosa es en el análisis. Lo que pasa es que son conceptos que están en dos mundos diferentes que no tienen por qué coincidir. Imagínate que yo ahora me pongo a decirles a los vascos que la cultura ancestral vasca no existe. Me queman en la hoguera.

Yo entiendo que mucho de mi discurso puede sentar muy mal, pero eso es parte de la subjetividad de la gente. A mí no me importa que tú quieras pensar que había cultura ancestral, me da igual. Si quieres pensar que Adán hablaba euskera en el paraíso, tú mismo. El problema es cuando eso esconde relaciones de poder, de jerarquía y de desigualdad. Si sólo fuese lo otro, que cada uno crea los cuentos que quiera creer. Cada uno se construye la realidad de una manera y yo también lo haré con mis cosas. El problema es cuando eso esconde lo otro. Y el tema de la cultura, de la raza y de la etnia siempre esconde detrás jerarquías. Siempre. Si no fuera así, todo sería mucho más sencillo.

Entonces, ¿dónde hay que poner el foco? ¿Hay que andar cuturizándolo todo o ponemos el foco en esas estructuras de desigualdad y en cómo la desigualdad juega con la diferencia para acrecentarla aún más? Porque, tal como va la cosa, eso es lo que vamos a ver en nuestras sociedades. ¿Vamos a tener una sociedad vasca con ciudadanos de primera, ciudadanos de segunda y ciudadanos de tercera? Que hasta cierto punto igual ya la tenemos y puede que vaya a más.

Porque cuando yo paseo por la Gran Vía veo que toda la gente que está cuidando ancianos tiene otro color de piel. Eso es lo que veía en las películas de los gringos y ahora lo estoy viendo aquí. De repente todos los que cuidan tienen un fenotipo y esto es muy fuerte. ¿Van a poder salir de ahí rompiendo el techo de cristal? Bueno, ellas, porque son mujeres en su mayoría, no suelen hablar de techo de cristal, hablan de suelo pegajoso. De un suelo del que no se pueden despegar.

Y todo esto juega con argumentos de corte culturalista. Aunque al final estás hablando de segmentación del mercado de trabajo y de una problemática con la cuestión de los cuidados que parece que no somos capaces de abordar.

Claro que la diferencia se construye y que está ahí. Claro que tú eres diferente a mí. La cuestión es cómo opera todo eso y cómo legitima cuestiones que tienen que ver con poder y con desigualdad. Ahí está el punto y por eso creo que cuanto menos culturicemos las relaciones sociales, lo que pasa en el barrio de “Sanfran”, mejor. Porque es echar menos leña al fuego y es poner el acento en derechos, en deberes y demás. Y no tanto en que estos chicos marroquíes que andan por aquí tal y en que la cultura marroquí cual.

**Ayer en el programa de ETB “Ur handitan” salía precisamente qué pensaba la gente sobre los menas. Ponían como ejemplos sobre la drogadicción y lo desmontaban todo. Por ejemplo, le preguntaban a una madre si quería para su hija una persona que haya estado metida en el tráfico de drogas y contestaba que no, que no lo quería para su hija. Y luego salía toda la historia de esa persona y se explicaba por qué había vendido droga y había acabado en la cárcel. Y se veía que era porque tenía cinco bocas que alimentar y todo esto.**

**Y además de lo de las drogas también hablaban de la inmigración y de por qué la gente estaba en la calle durmiendo.**

**Me resultó muy interesante, porque era como una dinámica de cómo la gente se posicionaba sabiendo sólo una pequeña parte de la historia. Y luego veían la historia real completa de cada persona y cambiaban de criterio. Era flipante.**

**Yo creo que muchas veces nos pasa eso, que opinamos sobre cualquier tema sin saber todo lo que hay por detrás. Y ahí ya estamos discriminando. Hay que desmontar muchas ideas preconcebidas y eso es muy complicado, porque igual ni siquiera tengo las herramientas para poder hacerlo.**

Bueno, tampoco os volváis locos, vosotros tenéis que acotar muy bien cuál es vuestro objetivo. Cuantas más herramientas tengáis y más os podáis alimentar desde diferentes lugares, mejor. Pero hay que ponerse objetivos concretos y asumibles; porque si no, no nos levantamos de la cama. Si hay que cambiar el mundo, nos quedamos en la cama y no salimos de ahí.



**Pero la cuestión es cómo dar la vuelta a esas miradas. Porque normalmente vamos a lo superficial o a un objetivo más inmediato, pero por detrás hay mucho más que además igual es lo más importante.**

Yo creo que el primer paso es ser consciente de todo lo que hay detrás. No para pretender cambiarlo todo, porque no llegamos y no podemos, pero sí para ser consciente de todo eso que hay detrás y así poder cambiar tu enfoque y tu mirada cuando te propones hacer una práctica concreta de intervención.

**Claro, por eso nos viene súper bien que nos cuenten todo esto.**

Bueno, yo os puedo contar unas cosas y otro os puede contar otras. Hay que recabar herramientas de muchos lugares.

Pero es verdad que en todos estos contextos hay una retórica que se ha creado desde hace mogollón de años y que siempre está dándole vueltas a un concepto, que es el de cultura. Pero nadie se preocupa de preguntarse qué es eso y cómo opera con el poder.

Y por eso yo soy tan pesada, que lo sé, con el concepto de cultura y sus derivados. Pero es que eso es algo sobre lo que nadie se interroga. Todo el mundo quiere incidir y trabajar con la diversidad cultural, pero nadie se ha preguntado qué es cultura. Es algo que se da por hecho. Y siempre hay que sospechar de todo lo que se da por hecho, porque ahí hay mucho tema.

**A mí me surge el problema de que tenemos que registrar todo lo que hacemos, todas las intervenciones y las atenciones. Y en ese registro hay unas categorías. Entre ellas la de etnia, que nos pide el Ayuntamiento de Bilbao. ¿Qué ponemos ahí? ¿Para qué quieren ese dato y qué van a hacer después con él?**

**Pero es que el Ayuntamiento de Bilbao hace son casi todos los servicios municipales.**

¿Utilizan etnia en todos?

**Género, edad...**

¿Género o sexo?

**Género.**

Bueno, ya la han liado. Es que es lo mismo. ¿El género no era una construcción? Entonces, ¿cómo lo voy a tener?



